

Familia y nueva pobreza
desde una perspectiva de género
(Rosario, 1994-2002)



Ana Esther Koldorf

Rosario, 2008

Para Julio, que me iluminó la vida

Para mi querido esposo Arnoldo (in memoriam)

Índice

Agradecimientos	13
Presentación	15
INTRODUCCIÓN	
<i>Un paraíso para pocas/os</i>	17
PRIMERA PARTE	
<i>Reestructuración de la sociedad</i>	25
CAPÍTULO I	
<i>Las nuevas formas de pobreza</i>	27
CAPÍTULO II	
<i>Escenarios sociales del neoliberalismo</i>	39
CAPÍTULO III	
<i>Nuevos Pobres</i>	49
CAPÍTULO IV	
<i>Feminización laboral y de la pobreza</i>	57
CAPÍTULO V	
<i>Estrategias familiares de vida</i>	65
CAPÍTULO VI	
<i>Breve historia de Rosario</i>	71
CAPÍTULO VII	
<i>Barrio Saladillo</i>	85
SEGUNDA PARTE	
<i>Las mujeres de Saladillo. Sus historias; sus voces</i>	91

CAPÍTULO VIII	
<i>La caída...</i>	93
CAPÍTULO IX	
<i>...en la pobreza y la vulnerabilidad</i>	103
CAPÍTULO X	
<i>El nuevo mundo del trabajo</i>	109
CAPÍTULO XI	
<i>Las estrategias</i>	119
CONSIDERACIONES FINALES	129

SIGLAS MÁS UTILIZADAS

ABA	Asociación de Bancos de la Argentina
AGR	Área del Gran Rosario
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
AVROSE	Asociación Vecinal Rosario Sud Este
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEBRAP	Centro Brasileiro de Análisis e Planejamento (Brasil)
CELADE	Centro Latinoamericano de Demografía
CEM	Centro de Estudios de la Mujer (Chile)
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEUR	Centro de Estudios Urbanos y Regionales
CIAT	Centro Interamericano de Administración del Trabajo
CIPPA	Centro de Investigaciones sobre Pobreza y Políticas Sociales en la Argentina
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CTA	Central de Trabajadores Argentinos
EPH	Encuesta Permanente de Hogares
FIEL	Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
IPEC	Instituto Provincial de Estadísticas y Censos
LP	Línea de Pobreza
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
NUPO	Nuevos Pobres
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PEA	Población Económicamente Activa
PISPAL	Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SERNAM	Servicio Nacional de la Mujer (Chile)
UIA	Unión Industrial Argentina
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer

Agradecimientos

Este libro recoge los principales resultados de mi tesis “Neoliberalismo, pobreza y género. Las nuevas formas de la pobreza y el papel de las mujeres en las estrategias familiares de vida”, cursada en la Maestría “Poder y Sociedad desde la Problemática del Género” y defendida en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario el 18 de mayo de 2006.

En primer lugar quiero agradecer a mi querida amiga Pilar Rosa de Castro por la lectura que fue haciendo de este trabajo, por su apoyo, sugerencias y revisiones que fueron muy importantes para la materialización de este proyecto.

A mi Directora de Tesis Hilda Habichayn, por su seguimiento y supervisión durante la elaboración de mi tesis, que fue el germen de este libro.

Y, finalmente, quiero dedicar este libro a mi hijo Julio y a mi querido esposo Arnoldo, que no alcanzó su terminación.

Rosario, 8 de junio de 2008

Presentación

“Ninguna sociedad trata a las mujeres igual que a los hombres”¹

El punto de partida

Las políticas neoliberales ingresaron al seno de los hogares argentinos sumiendo en la estrechez y las privaciones a millones de familias; algunas de ellas sufrieron una profundización de su situación cayendo en la indigencia y miles comenzaron a conocer una cara de la realidad que antes nunca habían enfrentado: la pobreza. Cuando un conjunto de políticas públicas entran, avasallando, en el seno de la familia y el hogar² es un error pensar en lo “personal” como algo fuera de la política, o concebir la política como disociada de los intereses “privados”. Y cuando la distinción se emplea para negar la responsabilidad social y del Estado sobre lo que sucede en las entrañas de las familias estamos ante una nueva forma de violencia.

En este libro presentamos historias y trayectorias de vida de mujeres pertenecientes a familias de sectores medios de un barrio de la ciudad de Rosario; ellas son las protagonistas centrales de este estudio. Nos abrieron sus hogares y nos relataron las circunstancias que llevaron a sus familias a caer en procesos de vulnerabilidad y pobreza; nos contaron los hechos que indujeron que, varias de ellas, se vieran en la necesidad imperiosa de buscar trabajo, cuando nunca habían salido de sus hogares. Otras que fueron despedidas o tuvieron que cerrar su pequeño comercio y afrontar la vida haciendo lo que se les ofrecía; todas, en el seno de sus hogares, desplegaron creatividad e ingenio para resolver con dignidad las carencias de la vida cotidiana. A través de sus palabras nos mostraron el mundo de injusticias que resistieron a partir de la situación de privación y estrechez que su familia debió enfrentar.

Por ello creemos importante recuperar, con una nueva mirada, el lema feminista de los años 1970s.: *lo personal es político*.³ En esa década, el movimiento feminista apuntó hacia la familia y el hogar y trasladó la atención a la esfera de la vida cotidiana, ampliando así el significado de “lo político” para incluir las desigualdades en el interior de los hogares, la identidad, el control sobre la sexualidad, la verificación de la comunidad sobre la seguridad social estatal y un acceso más igualitario a los recursos públicos. Cuando se redefine la política, también se redefine la democracia.

¹ PNUD *Informe sobre Desarrollo Humano*, Harla, México, 1995, p. 75.

² Para el propósito de este trabajo usaremos de modo indistinto los términos “hogar” y “familia”, ya que no nos abocamos en este caso a abordar las diferentes concepciones sobre las unidades familiares.

³ MILLET, Kate *Política Sexual*, Ediciones Cátedra, Instituto de la Mujer, Colección Feminismos, Madrid, 1995.

El movimiento feminista actual es heredero de todas esas mujeres y de muchas otras que en todo el mundo luchan, ahora mismo, por el reconocimiento de que ya no se puede tratar lo público y lo privado como dos mundos aparte, como si uno existiera en un ritmo independiente del otro. Muchas prácticas proclamadas demasiado privadas para la discusión pública, circunstancias que se ocultaban en los secretos de la existencia interna de los hogares, son y deben ser de interés público, como la división sexual del trabajo doméstico y las inequidades al interior de las familias, la violencia doméstica contra las mujeres, la agresión sexual a las mujeres y las/os niñas/os y la distribución sexual del poder. Todas ellas son parte de la política, y lo que sucede en la cocina y en el dormitorio reclama por cambios políticos. Y por una sociedad más justa.

La historia de esas mujeres fue el inicio del camino de este libro.

Este trabajo, que es el resultado del análisis de los datos recogidos en varias investigaciones llevadas a cabo entre los años 1994 y 2001 en Saladillo,⁴ un barrio popular de la ciudad de Rosario, constituye un elemento más para construir herramientas que permitan analizar con mayor detalle los procesos a través de los cuales las familias de los sectores medios organizan y sistematizan sus recursos para vivir. Abordamos, especialmente, el rol que asumen las mujeres en el seno de dichas familias, enfrentando situaciones de progresivo deterioro en las condiciones o calidad de vida de sus hogares. Este proceso de quebrantamiento se produce como consecuencia del ajuste económico aplicado a niveles nacionales, y ha dado origen a situaciones de creciente pobreza en las familias abordadas, debido a las circunstancias generadas por el desempleo, la subocupación, el descenso en los niveles de ingreso, la inserción en trabajos informales y precarios, etc. Este panorama incidió profundamente en los integrantes de las unidades familiares: salida al mercado laboral de las cónyuges e hijos en edad escolar (y como posible consecuencia abandono de la escolaridad); cambio en los roles domésticos varón-mujer; sufrimiento psíquico del jefe de hogar desempleado; pérdida de niveles de vida; doble o triple jornada laboral para la mujer que sale al mundo del trabajo; incremento de los niveles de violencia doméstica.

⁴ La investigación que fue el cimiento de este libro está enlazada con cuatro proyectos en los cuales la autora participó como integrante y/o Co-Directora y re trabajó datos allí recolectados, de interés para su recorte temático. Estos proyectos son: "Familia, Trabajo y Estrategias de Supervivencia en contexto de pobreza urbana. Estudio comparativo entre dos barrios de Rosario: Empalme Graneros y Saladillo Sur" (1992-1993); "La Significación del Trabajo: sus representaciones y las distintas estrategias laborales. Estudio comparativo entre las unidades domésticas de los sectores de Pobres Estructurales y Nuevos Pobres en el Barrio Saladillo Sur de Rosario" (1994-1996); "Neoliberalismo y procesos de vulnerabilidad y exclusión. Transformaciones laborales y familiares en un barrio de Rosario" (1997-1998); por último, "Pobreza, Género y Exclusión. Abordaje de hogares de sectores medios en proceso de empobrecimiento y exclusión social" (1999-2000).

INTRODUCCIÓN

Un paraíso para pocas/os

Contexto para entender el colapso de la esperanza

Exponer la manera en que un país produce pobres, tratando de develar especialmente los modos en que forja mujeres pobres, es siempre un camino difícil y complejo. En Argentina la desocupación, el subempleo, la precariedad en el empleo y la pauperización en la que se sumió a la sociedad en general, trajeron aparejado un aumento de las familias y sectores con necesidades básicas insatisfechas y un proceso de empobrecimiento de la clase media. Todo esto en el marco de una región que ingresó en la era del no desarrollo, en una etapa de retracción económica que vulneró especialmente a los sectores populares, mostrando los más altos índices de desigualdad y polarización en la distribución del ingreso y la riqueza. De hecho, se habla de la crisis de la “segunda media década de los años 1990s.”, pero para la mayoría de las poblaciones la crisis comenzó en los años 1970s.,⁵ cuando se entró en una pendiente de pérdida de derechos y de soberanía, en algunos países enmarcada en brutales dictaduras.

Los indicadores de pobreza no alcanzan para expresar la gravedad del desaliento y la frustración de las personas y familias que vieron perdida la esperanza de recuperar sus condiciones de vida y la expectativa de que sus hijos vivieran mejor, que encontrasen maneras de insertarse en el mercado de trabajo y pudieran desarrollar una vida digna.

El proceso de caída en la pobreza no es idéntico para todos los grupos sociales ni para las personas que peregrinan por ella; surgen diferencias según los sectores sociales: por el nivel educativo que tienen, el género al que pertenecen, el estilo cultural propio y el contexto social donde viven. Por otro lado, las prácticas sociales que desarrollan, producto de sus estrategias de vida frente a los acontecimientos de la vida cotidiana y de la historia socio-cultural, delinean estilos diferentes en el abanico de la pobreza. Las intensidades y heterogeneidades que condicionan la misma –en su dimensión estructural y de nueva pobreza– se inscriben en espacios, en necesidades y en carencias disímiles. Estas diferencias afectaron históricamente a las mujeres que fueron frecuentemente víctimas silenciosas de las privaciones y la miseria.

⁵ CORAGGIO, José Luis “Alternativas en la lucha contra la pobreza y la exclusión”, ponencia como experto internacional en la Sesión Plenaria del Eje 3: “Lucha contra la pobreza y la exclusión”, en *Diálogo Nacional*, Quito, 21 al 23 de enero de 2003.

Las mujeres en contextos de pobreza histórica o estructural, que fue el escenario en el cual comenzaron los estudios sobre pobreza urbana en los inicios de los años 1960s., padecían diversas formas de discriminación laboral: menor retribución salarial que los varones, mayor desempleo, precarización de los sectores laborales tradicionalmente femeninos (como el trabajo doméstico), sobreexplotación por la doble jornada de trabajo,⁶ mayor porcentaje de analfabetismo, violencia doméstica e incluso menor y peor alimentación.⁷ Las causas de esta situación apuntaban a la ancestral división de los roles de ambos sexos, que siempre estuvo acompañada de una jerarquización de los mismos. De este contexto emana la discriminación de las mujeres ante los servicios sanitarios y educativos, los recursos financieros y la alimentación, como también la agresión y mutilación sexual, llegando al infanticidio femenino en algunas regiones del mundo.

A partir de la aplicación de las políticas económicas neoliberales a mediados de los años 1970s., aparecen nuevos fenómenos que muestran el impacto de las mismas en las estrategias de desarrollo sobre las mujeres en las distintas regiones del mundo, en especial en América Latina. Los efectos más inmediatos de esta crisis fueron las transformaciones que trajo aparejada en las estructuras de trabajo, abriendo paso a nuevas formas, “atípicas” de empleo hasta ese momento, comenzando a utilizarse el concepto de “empleos precarios”.

Estos cambios han tenido efectos diferenciales sobre hombres y mujeres, de tal forma que el empleo femenino es asociado con pobreza, desocupación, subempleo y malas condiciones de trabajo, entre otras problemáticas. En efecto, el Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Naciones Unidas, 1996), realizada en Beijing, afirma que la recesión económica de muchos países industrializados y en desarrollo, así como la reestructuración que se está implementando en los países con economía en transición, han tenido consecuencias negativas sobre el empleo femenino.⁸

La presencia de las mujeres en el mercado laboral se acrecentó notablemente en este período, igualmente el número de horas destinadas por ellas al trabajo remunerado. Por lo tanto, cuando el Estado se desliga de brindar los servicios y responsabilidades que como tal le competen y comienza el proceso de aplicación de las políticas de flexibilización laboral, aumenta también el desempleo femenino, especialmente entre

⁶ Se denomina “doble jornada de trabajo” a las horas que se cumplen, por un lado, en el empleo remunerado y, por otro, las que se desempeñan en el interior del hogar.

⁷ NACIONES UNIDAS *Situación de la mujer en el mundo, 1995. Tendencias y estadísticas*, Nueva York, 1995.

⁸ Esta Conferencia fue muy importante en la promoción de la mujer, en especial por la aprobación de la Plataforma de Acción de Beijing, donde 189 países se comprometieron a implementarla en sus respectivas naciones. Cabe destacar que tal Plataforma contempla doce objetivos prioritarios en el desarrollo de la mujer, entre los cuales se destacan para los efectos de esta investigación, la situación de la mujer en la economía y las condiciones de las mujeres pobres.

las más jóvenes. Esta situación se ve sostenida en la desigualdad preexistente que produjo efectos diferenciados en las políticas de empleo con respecto a hombres y mujeres.⁹

La Plataforma de Acción de Beijing señala que las transformaciones económicas de la última década produjeron en algunos sectores un incremento del desempleo y de la precarización del trabajo femenino, lo que implica que aumenta la proporción de las mujeres entre los sectores pobres. En doce áreas urbanas latinoamericanas, las tasas de desempleo juvenil en 1994 duplicaron las de desocupación total; dentro de dichos porcentajes las de las jóvenes fueron superiores a las de los jóvenes en diez países: en Paraguay y Uruguay el desempleo femenino para el grupo de 15 a 24 años de edad alcanzaba en 1994 a más del 30%.¹⁰

La difícil situación laboral ha llevado a las mujeres a buscar nuevas alternativas de empleo, de tal forma que cada vez hay más de ellas que trabajan por cuenta propia o que son propietarias de pequeñas o medianas empresas. Al mismo tiempo, se cuentan entre la mayoría de los/as trabajadores/as que se emplean bajo condiciones especiales, como las temporarias, las que trabajan a destajo, por contrato o en su propio domicilio.¹¹

La crisis del Estado de Bienestar,¹² que aparece como consecuencia de las transformaciones en la estructura económica, la reestructuración del mundo del trabajo, la emergencia de nuevas formas de pobreza que se sumaron a la tradicional, la profundización de la indigencia, abren una nueva mirada hacia los estudios de pobreza considerándola como un concepto multidimensional, heterogéneo, dinámico.

En este marco y a partir de las firmes y crecientes investigaciones feministas, desde los años setenta en adelante, que pusieron sobre el tapete la negación o ceguera de género existente en los análisis, en las mediciones convencionales y en las políticas implementadas para tratar la pobreza, comienzan a aplicarles el concepto de género. Pobreza y género son nociones que históricamente fueron empleadas en las investigaciones con bastante autonomía entre sí, pero desde que surge la necesidad de reconocer que hombres y mujeres experimentan la pobreza de maneras distintas, los estudios

⁹ ARRIAGADA, Irma *Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina*, Naciones Unidas, Serie Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile, agosto 1997.

¹⁰ COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (en adelante CEPAL) *Panorama social de América Latina. Edición 1996*, Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1997.

¹¹ NACIONES UNIDAS *Situación de la mujer en...*, cit.

¹² Se concibe al *Estado de Bienestar* o *Estado Benefactor* cuando éste asegura la protección social, es decir, derechos a la salud, vivienda, educación; garantiza empleos seguros con licencias (maternidad, vacaciones, enfermedades), jubilación, pensiones, a todos los ciudadanos. Luego de la Segunda Guerra Mundial se inicia un período de crecimiento económico y de integración social, es a partir de ese momento (años 1950s.) que aumenta considerablemente el papel del Estado como proveedor de servicios, ocupando una posición cada vez más destacada en la vida económica y social de los ciudadanos.

realizados, especialmente desde el movimiento de mujeres, unen ambos en sus abordajes.

La perspectiva de género enriquece la conceptualización de la pobreza al ir más allá de su descripción y medición y enfatizar en sus causas, entendiendo el fenómeno como un proceso y situándolo de ese modo en una perspectiva más dinámica. El concebir a las relaciones de género como una construcción sociocultural, nos permite analizar los roles sociales asignados y ejercidos por las mujeres y los hombres, no como producto de diferencias biológicas “naturales” ni de sexo, sino como el resultado de la acción humana sobre las diferencias sexuales, en sociedades históricas y concretas. Abordando desde este enfoque teórico metodológico las relaciones humanas reconocemos las distinciones y desigualdades entre femenino y masculino.

Analizar la pobreza desde una perspectiva de género permite entender una serie de procesos que están involucrados en el fenómeno, sus dinámicas y características en determinados contextos que explican por qué ciertos grupos de personas, en función de su sexo, están más expuestas a sufrir la pobreza. La categoría de género nos acerca más objetivamente a percibir la relación entre hombres y mujeres como una construcción cultural que justifica la discriminación; aporta una visión dinámica de la pobreza al mostrar sus cambios en el tiempo; mejora el análisis del hogar, al demostrar las asimetrías de poder interno por género y generaciones; destaca la heterogeneidad de la pobreza y la relaciona con otras discriminaciones como las de etnia y edad; permite una nueva mirada que vincula el comportamiento de hombres y mujeres; aporta una perspectiva multidimensional de la pobreza, al mostrar la diversidad de roles masculinos y femeninos; pone en evidencia la invisibilidad estadística de la pobreza, en cuyos estudios no aparece el papel diferenciado de las mujeres en el interior de los hogares. Por último, la perspectiva de género contribuye al diseño de políticas para enfrentar el empobrecimiento, dirigiendo las intervenciones hacia quienes experimentan estos procesos con grados significativos de severidad y quienes presentan mayores niveles de vulnerabilidad.

En nuestro país desde fines de la década de 1980 comenzaron momentos muy difíciles, que todavía pesan intensamente en la sociedad argentina. A partir de esa época se profundizó el proceso de reestructuración regresiva del capitalismo local que se venía aplicando desde mediados de la década de 1970, con una profundización salvaje durante la dictadura militar de 1976 y que se aceleró desde 1991, con la política económica aplicada por el menemato. Para lograr la continuidad de esa política se redujo la calidad de vida de la mayoría de la población, se culminó con las privatizaciones de la banca y organismos públicos de la salud, la previsión social o la educación, se “naturalizó” el proceso de ajuste económico. Pero, desde diciembre de 2001 ya no se logró disciplinar más al conjunto de la sociedad que desarrolló, a partir de ese momento, una creciente resistencia.

El Estado neoliberal apostó a lo privado y se desprendió de sus funciones sociales. La acción política se subordinó totalmente a los mandatos de la economía, asu-

miendo y acatando sus orientaciones, directrices y mensajes. El Estado se fue comprometiendo en asegurar y legitimar institucionalmente el funcionamiento de la economía. Las relaciones sociales fueron invadidas por esta última, que traspasó las paredes de la empresa, entrando en la malla social, ingresando intempestivamente en la familia e impregnando las relaciones personales. En el contexto de la “modernización excluyente”¹³ que se fue imponiendo, se implementó un mercado laboral desregulado debido a la “flexibilidad laboral” que comenzó a presentar un escenario con un sinnúmero de desocupados, a la vez que fue abriendo un amplio abanico de tareas y tipo de remuneraciones para los individuos. Se promovió una redefinición de los sistemas normativos y legales para las relaciones laborales y una distribución cada vez más inequitativa del ingreso.

El resultado, del cual tardaremos largos años en salir, fue un mundo del empleo extremadamente fragmentado y jerarquizado, que hace difícil la conformación de actores colectivos (“los asalariados”, “la clase trabajadora”) y de organizaciones a la manera de agremiaciones sindicales. Dado que la mayor parte de la población activa está excluida del empleo asalariado formal y de sus beneficios; los que más necesitan romper con este modelo perverso tienen enormes dificultades para juntarse, organizarse y hacerse escuchar, porque están sin trabajo, subocupados o en empleos informales. Podríamos afirmar que hasta los años 1970s., cuando todos los sectores populares tenían –a grandes rasgos– intereses mínimos comunes, podía sostenerse que el movimiento sindical, en el que se agrupaban todas las categorías de obreros, tendía a representar el “interés general” de la clase trabajadora. Esto ha cambiado radicalmente con la implantación del neoliberalismo. Las grandes centrales sindicales de los años 1980s. y 1990s. no defendieron los “intereses generales” de los trabajadores, sino que muchos de sus miembros se asociaron a los grandes capitales y preservaron intereses corporativos de pequeños sectores.

El sindicalismo tradicional sufrió fuertes golpes y una profunda mutación, por lo tanto, no es ninguna casualidad que, a partir de esa etapa, el principal sujeto social que ha protagonizado y encabezado las luchas y movilizaciones haya sido el sector de los más pobres, los marginados, los excluidos, los habitantes de las barriadas en las periferias de las grandes ciudades, como los piqueteros.¹⁴

Se impuso así un nuevo sistema, con parámetros y valores contrarios a los del Estado de Bienestar, que trajo en sus entrañas la exclusión de amplios sectores de la sociedad. Ahora, más que nunca, el prestigio social se mide por lo que se tiene, por la

¹³ BARBEITO, Alberto y LO VUOLO, Rubén *La modernización excluyente*, UNICEF/CIEPP/LOSADA, Buenos Aires, 1995.

¹⁴ Recién en 1992 se organiza el Congreso Fundacional de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) que comienza a tomar fuerza y a manifestarse en las luchas de los trabajadores en los años subsiguientes.

cantidad de bienes y dinero que se posee. Lo privado y lo individual triunfaron sobre lo público y lo colectivo.¹⁵

“...la pobreza y el desempleo son los síntomas más evidentes de la dinámica excluyente, pero no la definen. La gente es pobre y desempleada como resultado de participar de una dinámica que la excluye, y no al revés. Debido a que en el sistema social prevalece la acción de fuerzas que provocan la exclusión, resultan grandes masas de pobres, desempleados, subempleados y marginados”.¹⁶

“Pobres sin trabajo” y “trabajadores pobres” son sinónimos: mientras que tiempo atrás la diferencia entre no tener o tener trabajo estaba asociado a ser o no ser pobre, hoy por hoy, dada la tendencia descendente (y deliberada) de los salarios en la Argentina iniciada en 1976 y continuada por los gobiernos que se sucedieron, nos encontramos con que el propio Estado remunera a sus trabajadores de modo tal que más de la tercera parte de ellos vive en hogares por debajo de la línea de pobreza y casi el 8% en hogares indigentes.¹⁷

Los pobres representan “el costo social” de las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que vive la sociedad a través de su historia. Los excluidos sufren falencias y precariedades de todo tipo: económicas, simbólicas, nutritivas, emocionales, culturales, intelectuales, políticas, sociales y espaciales.

En este escenario de exclusión el porcentaje de mujeres en la población considerada como pobre es mucho más alto que el de los hombres, debido a muchas razones, entre ellas que numerosos hogares en condiciones de pobreza están constituidos por mujeres solas con sus hijos; que en la mayoría de las familias en la misma situación en las cuales hay un cónyuge, trabaje éste o no, la mujer privilegia en sus compras el alimento, ropa o útiles escolares para sus hijos y su marido y al final para ella, o sea que es la más pobre del hogar. Quiere decir que las políticas económicas aplicadas por el gobierno han repercutido en mayor medida en la población femenina. Repercusión que no sólo se mide en términos de la disminución del ingreso económico de las mujeres, sino también cuando la estadística señala las muertes de mujeres relacionadas con la maternidad, el parto y el post parto y los abortos clandestinos.¹⁸ También,

¹⁵ GARCÍA DELGADO, Daniel *Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*, Flasco, Tesis Grupo Norma, Buenos Aires, 1994, pp. 16-20.

¹⁶ BARBEITO, Alberto y LO VUOLO, Rubén *La modernización excluyente...*, cit.

¹⁷ INSTITUTO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN, Asociación Trabajadores del Estado (ATE)-Provincia de Buenos Aires *Empleo público y pobreza en la provincia de Buenos Aires*, marzo 2003.

¹⁸ Sobre esta problemática hay profusa bibliografía. Ver, entre otros: GÓMEZ GÓMEZ, Elsa “La salud y las mujeres en América Latina y el Caribe. Viejos problemas y nuevos enfoques”, en *Serie Mujer y Desarrollo 17*, ponencia presentada como Contribución del Programa Regional Mujer, Salud y Desarrollo, División de Salud y Desarrollo Humano, de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), a la Sexta Conferencia Regional sobre la *Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de*

entre otras cosas, porque se les dificulta pagar el transporte que las lleve a los hospitales, o no cuentan con buenos servicios de salud y atención médica-hospitalaria gratuita, porque no pueden comprar las medicinas o por carecer de conocimientos. Es decir, se mueren de pobreza.

América Latina y el Caribe, Mar del Plata/Argentina, 25 al 29 de septiembre de 1994; GÓMEZ GÓMEZ, Elsa –compiladora– *Género, mujer y salud en las Américas*, publicación científica, núm. 541, Organización Panamericana de la Salud (OPS), Washington DC, 1993; BIANCO, Mabel; DURAND, Teresa; GUTIÉRREZ, María Alicia y ZURUTUZA, Cristina *Mujeres sanas. Ciudadanas libres (o el poder para decidir)*, Buenos Aires, 1998; TORRADO, Susana *Política y Población en la Argentina, claves para el debate*, Ediciones La Flor, Buenos Aires, 1991; BIANCO, Mabel *Fecundidad, Salud y pobreza en América Latina, el caso Argentino*, FEIM/UNFPA, Buenos Aires, 1996; CEPAL *Salud, equidad y transformación productiva en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 1994; CEPAL “Las mujeres en América Latina y el Caribe: un protagonismo posible en el tema de población”, en serie *Mujer y desarrollo*, núm. 12, Santiago de Chile, 1993; LEÓN, Magdalena “El género en la política pública de América Latina: neutralidad y distensión”, en *Análisis político*, núm. 20, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1993; LÓPEZ MONTAÑO, Cecilia y RONDEROS TORRES, Margarita “Reforma social con perspectiva de género: aportes para la discusión”, documento presentado en el Foro Regional *La mujer en las Américas: participación y desarrollo*, Banco Interamericano de Desarrollo/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer/ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID/UNIFEM/CEPAL), Guadalajara, 1994; ANDERSON, Jeanine *Reproducción Social/Políticas Sociales*, SUMBI, Lima, 1991; GOGNA, Mónica; PANTELIDES, Edith A. y RAMOS, Silvina *Las enfermedades de transmisión sexual: Género, salud y sexualidad*, Serie Cuadernos del CENEP, núm. 52, 1997; PANTELIDES, Edith A.; GELDSTEIN, Rosa N. e INFESTA DOMÍNGUEZ, Graciela *Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia*, Serie Cuadernos del CENEP, núm. 51, 1995; PANTELIDES, Edith A. y CERRUTTI, Marcela S. *Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia*, Serie Cuadernos del CENEP, núm. 47, 1992; PANTELIDES, Edith A. *La fecundidad argentina desde mediados del siglo XX*, Serie Cuadernos del CENEP, núm. 41, 1989.